

# TRINCHERA POLITICA \_\_\_\_\_

Discurso pronunciado ante las bases del Tercer Distrito de Santiago, por el Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano, D. Jaime Castillo:

Queridos camaradas:

Es difícil, sin duda, hacer uso de la palabra en una reunión como ésta. Por un lado, tan grave y solemne, por el otro, tan bulliciosa y alegre. Grave y solemne, por la presencia de los señores Ministros, sub-secretarios, altos funcionarios de Gobierno, antiguos dirigentes. Alegre y bulliciosa, porque este encuentro que aquí estamos viviendo es, simbólicamente, una reunión de todos nosotros. A lo largo de muchos años, hemos vivido esta camaradería; hemos sufrido muchas veces; hemos gozado, y hemos hecho de ella una parte fundamental de nuestras vidas. Aquí estamos otra vez, tal como siempre hemos sido. Esta manifestación nos recuerda nuestra vida, nos recuerda tantas cosas del pasado de nuestro partido, de la época en que forjamos la camaradería que hoy somos, de tal manera que hablar ante ustedes es hablar de cosas que conmueven demasiado y nos impide hilvanar rectamente el pensamiento.

## UNIDAD Y FRATERNIDAD

Todavía es más difícil mi tarea, porque hablo delante de los militantes del Tercer Distrito, de hombres y mujeres de Providencia, Ñuñoa, Las Condes, San Miguel, de todas las comunas de este distrito, tan diversas en sus aspectos, tan llenas de problemas, de inquietudes y que se han caracterizado en el

Partido por su espíritu combativo y por ser siempre portadores del espíritu unitario, dentro de la Democracia Cristiana. No es la primera vez que ustedes organizan una reunión como ésta. Cada vez que en el Partido hay un gran debate, una gran decisión que tomar, cuando pareció que los ánimos se habían quebrantado, cuando parece que las diferencias impresionaron a fondo la conciencia de cada militante, la gente del Tercer Distrito, dio un paso adelante. Reunió, una vez más, a aquellas que habían discutido, a aquellos que habían tenido discrepancias políticas o ideológicas y dio el ejemplo de la unidad. Esta vez, ustedes, han querido hacer lo mismo: congregarse en torno a la Directiva y expresar unitariamente, los sentimientos de todos. Han querido que esta reunión sea un ejemplo de la gran unidad que necesitamos para vencer.

### DEBEMOS REFLEXIONAR

Pero esta reunión, camaradas, no es solamente sentimental. Es algo más en las circunstancias presentes. Nosotros no tenemos derecho para simplemente reunirnos. Yo no tengo derecho, tampoco, para hablar aquí en nombre de la Directiva, sin recordar a mis compañeros en ella, a hombres como Tomás Reyes, como Fernando Sanhueza, como José de Gregorio, como Carlos Garcés, cada uno de los cuales ha prestado sus servicios al partido. Todos los conocemos y es para mí un honor esta cosa grande y maravillosa en que precisamente me encuentro: ser el Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Pero hoy, nosotros también tenemos que reflexionar. Un Partido de Gobierno está en la tarea, como aquí se ha dicho. Está en la acción. No se detiene jamás. No hay tiempo para ocuparse de otras cosas que no sea aquello que se está haciendo. Y lo que se está haciendo necesita que lo pensemos. Necesitamos saber cada paso que estamos dando y que vamos a dar. Necesitamos reflexionar sobre lo que hicimos ayer. Sobre las dificultades que tuvimos, sobre el problema que hemos solucionado. Sin duda alguna, nuestro Partido, al designar una nueva directiva, ha tenido que pasar por un momento duro. No se trata de ocultarlo. No se pierda eso en la lejanía del olvido. Las cosas todas tienen relación y en este momento, nos compete, a los que formamos la directiva nacional decir unas palabras que reflejen nuestra inquietud del momento y que se nos permita hablar sobre lo que pensamos debe hacer el partido en los próximos tiempos.

### LA COORDINACION EN LA PRACTICA

Yo quiero decirles, en primer término, que ninguno de los miembros de la directiva ha tenido una actitud que signifique ahondar diferencias entre nosotros. Todos los miembros de la

directiva hemos pensado así, y así sucederá siempre. Siempre estaremos evolucionando y viendo que ciertas etapas del Partido fueron necesarias, aunque, en un momento dado, fuera necesario también rectificar y cambiar de orientación.

En la presente oportunidad, camaradas, nosotros estamos viviendo una circunstancia difícil, tremendamente difícil, desde el punto de vista de la conciencia personal, porque hemos ganado a una directiva que aún no terminaba su período. No es fácil hacer esas cosas. Los militantes queremos que las directivas funcionen en forma normal. Cuando elige directiva, el militante no piensa que vaya a tener que cambiarla y por eso no quiere que ello suceda. Por desgracia, los hechos son los hechos; las realidades, a veces, son más que las voluntades individuales. Un problema se nos presentó, que no podíamos rehuir y que no era cuestión personal... de opiniones, de voluntades ni de intenciones; era una cuestión de criterio lógico, objetivo. Era un problema que sin esta operación dolorosa de tener que poner a Prueba la validez de una directiva, no permitiría avanzar al Partido y al Gobierno. Teníamos que resolverlo y se resolvió, con la hombría, la claridad y la dureza con que siempre lo hemos hecho. Se resolvió, y del fruto de esa solución surge nuestra directiva, y eso es lo que nos obliga a nosotros frente a la masa entera del Partido a decirle qué estamos pensando y en qué sentido lo que nosotros queremos representar es nuevo y en qué sentido lo que queremos representar es lo mismo de siempre y, aún más, es lo mismo que esa directiva anterior quiso llevar hasta el final con la máxima eficacia y con la máxima fuerza.

## L A J U N T A

Nosotros enfrentábamos un conflicto, fatal para un Partido de Gobierno, entre el Gobierno y el Partido. Ese conflicto se había producido por una serie de razones, que no interesa analizar, pero existía. Era necesario señalar ciertos criterios para la coordinación entre el Partido y el Gobierno, que no se estaban practicando. No distingo a nadie en esto. No se estaba practicando, ese es el hecho, y era necesario restablecer los criterios de coordinación, y esta Junta Nacional restableció esos criterios. Fijó las normas que faltaban, cuando por razones humanas, no se llega a ciertos entendimientos.

La Junta Nacional dio el criterio: dijo que el Partido confía plenamente en la persona del Presidente de la República, en todos aquellos problemas que, como hombre del Poder Ejecutivo, él es el único que puede llegar a conocer cabalmente y que él considera vitales para seguir su marcha hacia adelante. En ese momento, cuando la discusión intelectual entre los dirigentes se ha agotado, porque parece que no hay solución, confiamos en

usted Presidente, porque usted es igual que cualquiera de nosotros, porque cualquier militante que estuviese en ese puesto, necesita que el Partido, en ese tipo de cosas, lo apoye, lo respalde, le entregue su completa confianza. Y lo que él pidió fue nada más que eso: que ese sentido de colaboración recíproca fuese comprendido. Sea, precisamente, aquél a quien se le ha encargado que decida.

## RELACION GOBIERNO Y P. D. C.

Pero también hay otros problemas, que no son los de ejecución inmediata del Presidente de la República y que responden, más bien a la gran perspectiva política o a consideraciones de tipo ideológico. Allí no es el Gobierno el que manda. Allí el Partido es el que manda, y el Presidente de la República es un militante más del Partido y sabe que no puede saltarse esos límites y sabe que tiene que marchar con la comunidad que es el Partido Demócrata Cristiano. Así, los papeles quedan delimitados y la coordinación que se busca incansablemente a través de toda la estructura del Partido y del Gobierno y en la relación entre uno y otro encuentra aquí el criterio de aplicación para los casos, en que pueda haber una discrepancia. Ese es el problema que nosotros resolvimos; y quizás lo que hicimos en esa Junta Nacional de Peñafiel, es una obra maestra en la política internacional. Porque otros partidos, puestos en el mismo caso, resuelven de manera muy diversa la dificultad. Los partidos Comunistas en el poder, solucionan este problema con la dictadura del Jefe de Gobierno que al mismo tiempo es el dictador dentro del Partido. Resuelven el problema aislando al Jefe convirtiéndolo en el único portavoz de la comunidad. Y hay otros partidos, como aquí en Chile hemos visto, que resuelven estos problemas al sabor de la asamblea multitudinaria del partido y contra el Gobierno, contra su Presidente, contra el camarada que eligieron y al que no dejan gobernar. Nosotros hemos dado, en este sentido, una lección de madurez. Hemos hecho lo que con frecuencia no hacen los grandes políticos y los grandes partidos en el mundo entero. Y solo puede criticar esta solución por la gente apasionada que no quiere ni puede ver la verdad. Pero en verdad, yo repito que hemos hecho algo que valdrá para adelante, que valdrá inmensamente para adelante y que cada uno de nosotros debe tratar de que se aplique, esto es, pensar cada problema de acuerdo con esas normas, de acuerdo con esos criterios para que los asuntos que se presenten en la esfera nacional o en la esfera comunal, sean enfrentados con esta especie de sabiduría que nosotros mismos estamos desarrollando mucho más de lo que creemos y de los otros que creen.

## 2) LA DISCIPLINA EN EL PARTIDO

Nosotros sabemos que hay problemas de indisciplina. La indisciplina es la tendencia a la desobediencia entendida en el sentido de una violación de las normas de vida que la comunidad se ha trazado. Existe indisciplina. Y todos los militantes lo saben y los militantes que asisten a las reuniones comunales lo saben mejor que nadie, porque ellos son los que más critican la indisciplina. Algunos dirigentes que creen que su voluntad es todo, no se preocupan de la indisciplina, pero al militante que siente desde abajo estas cosas, no le gusta el exceso de declaraciones que cada cual hace por su propia cuenta. No le gusta que se cultiven los antagonismos y que haya luchas entre militantes a la luz pública. No le gustan las rivalidades, las competencias y las apetencias que son la base de esas actitudes de indisciplina. Nada de eso gusta al militante.

El militante quiere que en el Partido haya un sentido común. Que haya una concepción común. Que haya un respeto, que haya derechos y deberes al mismo tiempo. El militante entiende y comprende la comunidad viva y por eso es que critica, muchas veces, a los dirigentes que hablan demasiado. O critica a los departamentos del Partido que lanzan opiniones como departamentos, como si ellos fuesen un partido dentro del Partido. No gusta de esas cosas. Nosotros hemos señalado este hecho y lo tenemos que recoger ahora más que nunca. Precisamente, porque esas cosas suceden tenemos problemas en la política nacional, porque si no hubiese ese ambiente de aparente o real disputa entre nosotros como dice el refrán "otro gallo nos cantaría". O, mejor. "Otro gallo cantaría a nuestros adversarios". El fruto de esa rivalidad interna, de esa indisciplina interna es que el enemigo pueda levantarse. El enemigo no se levantaría, estaría aplastado políticamente, si nosotros hubiésemos conservado el vigor combativo y la unidad que tuvimos siempre ante los demás.

Pero, porque existen esas actitudes se nos plantean estos problemas. Y esto es, para mí, de importancia vital. La directiva actual ha enfrentado la situación, pero no como algunos habrían querido: por la vía de la violencia contra los militantes, por la vía de la sanción ejemplarizadora, por la vía de las denuncias y acusaciones y calificaciones y el maltrato a los camaradas que no piensan como nosotros. No hemos seguido esa vía. Y, con esto no digo que alguien la haya seguido antes, pero hemos procurado que no sea así, a pesar de la gravedad y la urgencia de la situación, porque nos ha parecido que era necesario recuperar el sentido moral global de este Partido. Y teníamos que ponernos a prueba con buena fe, con paciencia y con lealtad. Y hemos exigido solamente lo mínimo y de manera personal, por escrito o verbalmente, y ustedes me dirán si tenemos

o no tenemos razón: Que se cumplan los estatutos; que se cumplan las resoluciones oficiales del Partido. Nada más. Pedimos a todos los militantes, no que abandonen sus posiciones, no que critiquen a la directiva, no que nos mantengan cerradamente las tesis supuestamente surgidas de la Junta Nacional de Peñaflor. No les pedimos eso. Les pedimos solamente que la crítica sea por la vía de los estatutos del Partido. Que si hay necesidad de hacer relaciones se haga tal como allí está dicho, tal como ha sido establecido por acuerdos tradicionales dentro del Partido. Nada más. Y se han producido hechos que violaban nuestras instrucciones. Y se han producido situaciones que nosotros habríamos podido usar como materia para los tribunales de disciplina y no las hemos usado. Hemos cambiado eso por el sistema de la conversación, de la advertencia, del llamado a la lógica y a la lealtad. Hemos procurado que aún aquellos que están actuando de un modo que no se conforma a los Estatutos, antes de sentirse rebeldes contra nosotros sientan que les estamos diciendo algo que es verdadero para todos.

Esa es nuestra posición y sabemos perfectamente que ella significa un riesgo: que cierta opinión pública exterior va a criticarnos y ya lo está haciendo. Va a señalarnos debilidades, o que nos pasamos a los rebeldes o a los terceristas, que ya dejamos de apoyar al Presidente de la República. Otros nos dirán que ya viene el mandoble, que ahí está don fulano y don zutano para el revanchismo, para aplicar sanciones, para expulsar, etc.

Yo les digo, nuestro criterio es: Primero claridad y definición. Que las cosas se vean claras y limpias desde la partida para todos. Segundo, el intento de persuasión. Tercero, solamente tercero y cuando toda la materia de discusión, de elaboración, de discrepancias y de discordancia hayan resultado en eso que los teólogos llaman contumacia, en eso que significa no querer vivir dentro de la comunidad, solamente entonces la comunidad tiene el derecho de decir: somos demócratacristianos nosotros y estos otros no lo son.

#### 4) EL REAJUSTE Y LOS HECHOS

Yo quiero agregar otra explicación. Lo que nos dividió, aparentemente, fue el problema concreto, inmediato de los reajustes, vinculado al problema general que ya señalé.

Yo quiero que todos los militantes que me escuchan, sepan bien los hechos, porque no tengo para qué ocultarles nada a ustedes. Sabemos que hay discrepancias, incluso sobre la forma de interpretación de las resoluciones tomadas por el Partido.

De la Junta Nacional surgieron dos acuerdos: uno político y otro concreto sobre el derecho de huelga. Los dos acuerdos mirados polémicamente podían ser considerados como contra-

puestos. Podían utilizarse el uno para destruir al otro. La tarea del Consejo Nacional fue que esos dos votos aprobados no se hicieran fuego. Y otra vez tuvimos que recurrir a la única forma en que los seres humanos resuelven sus discrepancias de opinión.

Establecimos, de acuerdo con las normas generales, el mecanismo apropiado para que este problema encontrara una solución. Y se designó una comisión con facultades plenas, incorporada al espíritu del debate de la Junta o del debate del Consejo que, tomando en cuenta todos los antecedentes y aplicando la norma de que hay cuestiones donde el Gobierno manda y hay otras donde el Partido manda, encontrara la solución y la comisión lo logró. Discutió dos días. Discutió con todas sus letras. No fueron cosas fáciles. No fue algo simplemente armónico, como si todo esto estuviera en el cielo. No; fue en la tierra, en una sala del Ministerio de Hacienda, en el Partido, en la Moneda, en cualquier parte, se discutió, se habló, se aclaró; hubo contradicciones, hubo acusaciones, hubo de todo, como hay de todo en los debates nuestros y en los debates de toda la gente. Pero la comisión cumplió y por unanimidad, en todo lo esencialísimo, en la médula de lo discutido, llegó a un acuerdo pleno entre Gobierno y Partido y ese acuerdo obtenido por la comisión en la cual delegamos las facultades todos los consejeros fue lo que se ordenó votar a los diputados. Y lo que está ordenado votar a los senadores. La resolución oficial del Partido y lo digo aquí, en presencia de esta verdadera asamblea de militantes, es legítima de acuerdo con todas las leyes de la lógica y de la moral política. Que alguien tenga derecho a discrepar positivamente en actos, yo lo acepto y lo he reconocido así ante los parlamentarios que disientan de esta opinión. Cada uno tiene derecho a su conciencia y, cuando se tiene una solución que es una síntesis de muchos puntos de vista discrepantes, naturalmente cada uno, en su fuero interno, conserva su opinión y puede decir "yo discrepo". Pero, cuando uno ha aceptado que, por determinado canal, se resuelva el problema y, por tanto, ha aceptado una renuncia a su opinión personalísima, para servir a la opinión que el Partido entero le da, en ese momento, nadie tiene derecho a decir: "yo discrepo, yo voto en contra". Una cosa es la conciencia íntima y otra la del militante ante el Partido. Esta última, él también debe respetarla. Este problema nos lleva a otro más difícil, más grave si se quiere y más hablado y comentado por los enemigos de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, el de la disciplina. Yo no lo voy a eludir y voy a decir ante ustedes cuáles son los criterios que nosotros estamos aplicando.

#### 4) ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Esto me lleva a otro de nuestros problemas, también objeto de larga tergiversación en los periódicos de derecha, de centro y de izquierda.

Nosotros pretendemos actuar con una orientación ideológica. Yo creo que no necesito aquí decirlo con muchas palabras. Orientación fundada en los valores de la democracia cristiana. Sabemos que la democracia cristiana, siendo una teoría bastante perfilada, bastante precisa, tiene naturalmente relación con otras doctrinas y puede ser, incluso, desviada en un sentido o en otro. Pero al mismo tiempo, los valores demócratacristianos son discernibles para todos nosotros. Sabemos cuando hay una interpretación derechista de la democracia cristiana o cuando hay una interpretación izquierdista de la democracia cristiana, y cuando hay una interpretación que hace de la democracia cristiana solamente una tradicional forma de capitalismo, o cuando se hace de la democracia cristiana otra tradicional forma de colectivismo totalitario. Y nosotros sabemos que, en el mundo de gente que llega a nuestro partido, por muchos motivos y por muchas situaciones diferentes, puede haber sin duda un cierto margen de controversia y puede haber, por tanto, alguno que se equivoque. Y en la tendencia, en la oscilación permanente de esta lucha interna, puede haber gente que se aproxime al borde de derecha o se aproxime al borde socialista-comunista. Puede ser. Pues bien, en esta crisis, en esta oscilación posible y real, nosotros pretendemos no hacer un neo-capitalismo en nuestro país, ni tampoco pretendemos hacer una especie de pro comunismo o de pro colectivismo totalitario.

Sabemos que con mucha frecuencia se cae en esos errores, y sabemos que muchas veces son problemas de conciencia. Ciertas interpretaciones, parece que van en un sentido o en otro. Y, lo digo aquí porque no quiero olvidar nada, ni omitir ninguna referencia por difícil que sea. Sabemos que, en la Juventud de nuestro Partido, hay dirigentes que, a juicio, quizás, de muchos de nosotros, pueden estar, no directa ni oficialmente, pero sí dentro de una perspectiva que se acerca a las posiciones de lo que estoy llamando colectivismo totalitario. Pues bien, nosotros no vamos a hacer, en esta directiva, nada que signifique sacar a nuestro partido del sitio en que se encuentra. De su propia esencia. De la claridad de sus posiciones. Y sabremos enfrentar y compartir también los aportes de orden que se nos hagan, pero enfrentar también las diferencias de ideología o política. Debemos cultivar la imagen de la democracia cristiana. Un partido sin imagen está absolutamente perdido. Y no hay cosa peor para conquistar el poder o para mantenerlo que hacer del partido una gran amalgama que oscila permanentemente, que



unas veces va a un extremo y otras veces, según otras circunstancias, va hacia otro extremo. Nuestro partido no es eso. Su doctrina no es esa. Su historia no es esa. La historia de nuestras victorias no es esa. La historia de nuestros éxitos, es precisamente la tenacidad para afirmar ante las masas del país los valores de justicia y libertad, que son propios de la democracia cristiana.

## 5) POLITICA ECONOMICA

Otro aspecto es el de la orientación económico-social. Aquí hay tanto que se dice falsamente y tanto que en nuestras propias filas se cree falsamente.

Se nos dice, por ejemplo: ¡Cuidado! esta directiva echa por la borda todo lo que fue el proceso de avance ideológico y social en los últimos tiempos; esta directiva pone fin a la "vía no capitalista"; esta directiva regresa a las concepciones del capitalismo; Eduardo Frei, Presidente de la República, es el hombre del capitalismo, del neo-capitalismo". Pues bien, no es así. Nosotros no tenemos nada que cambiar. El informe Político Económico es un informe aprobado en general por la Junta Nacional del Partido; es un documento de todos nosotros. Lo que allí se dice es un esquema de la economía chilena, de su estructura y de posibles pasos de transformación. Cuando nosotros, en la campaña, hablamos de "revolución en libertad", o cuando hablamos de "la reforma de las estructuras", estábamos diciendo evidentemente lo mismo que se quiere decir cuando se habla de "vía no capitalista". Y si algún diario de derecha se admira del término "vía no capitalista" y lo abomina y en cambio no abomina del término "reforma de estructuras", es culpa de los redactores de esos diarios. Pero la reforma de estructuras es la reforma de las estructuras capitalistas o si no, la frase no tendría sentido. Pero otra cosa muy distinta es que un cierto plan de transformación de las estructuras sociales y anticuadas de nuestro país se conviertan en un fetiche, en un dogma, en una consigna, en una receta que no hace pensar a nadie, sino que hay que aplicarla mecánicamente, como si fuésemos autómatas. Ese es un gravísimo error de política, de estrategia, de táctica. Esos informes, válidos en esencia, son informes que orientan una acción de Gobierno. El Gobierno y el Partido tienen derecho a pensar las etapas de su aplicación y la forma en que una medida determinada, se aplica o no se aplica en tal momento o con tal ritmo. No hay ningún Gobierno en el mundo y menos todavía en Gobierno revolucionario que no haga esas reflexiones. Hace poco recordaba en la asamblea comunal de San Miguel, que Lenin a los tres años de revolución bolchevique, estableció un programa capitalista para poder salvar al comunismo y estableció toda una táctica para avanzar un poquito después de haber retrocedido bastante. Es algo que evidentemente, todos se permiten ¿por qué

no nosotros? Si nosotros, en un momento dado, creemos que no conviene avanzar en cierta forma de colectivismo económico, por ejemplo ¿por qué si no lo hacemos nos van a calificar en nuestras propias filias y se va a calificar al Gobierno de estar rompiendo la doctrina? Son pasos de táctica. Las circunstancias históricas son las que nos miden. Nosotros avanzamos siempre y procuramos realizar nuestra doctrina, pero nuestra doctrina no se realiza toda en una noche. Cuántas cosas hay, de las cuales ni siquiera nosotros hacemos la más mínima mención y todo de comun acuerdo. Cuántas cosas en que uno ve claro que hay que empezar a desenrollar una madeja por una punta y no por la otra. Cuando se dice, por ejemplo, "la revolución chilena comienza por la Reforma Agraria", ¿por qué va a ser eso ilegítimo? ¿Por qué nosotros tenemos que hacer las cosas de tal manera que nuestros adversarios nos impidan avanzar? ¿Por qué no vamos a tener una mínima inteligencia para avanzar? Acaso no tenemos derechos de examinar y volver a examinar la forma en que aplicamos nuestra doctrina? Esto es lo que falta entre nosotros. En vez de analizar concretamente la forma de aplicar hoy y mañana la doctrina, lo que hacemos es embarcarnos en una discusión totalmente falsa. La discusión doctrinaria entre los buenos y los malos, entre los avanzados y los reaccionarios, entre los comunistas y los capitalistas y como no pensamos en lo concreto tenemos que perdernos en esa especulación que sólo conaue a las arengas en las asambleas, a los grandes y atronadores aplausos cuando se habla bien, pero sale la gente de la reunión y nadie sabe qué paso se va a dar el lunes siguiente.

Esas son las cosas de la política que hay que aprender. Y no se gaste munición en esa estéril lucha de acusaciones de base doctrinaria. Si pensáramos nosotros la tarea concreta del día siguiente: cómo avanzar después de haber llegado a un cierto escatón y cómo dar el otro paso, entonces no tendríamos esa discusión puramente doctrinaria que tanto nos divide y nos causa mal.

## 6) RELACION DE PARTIDO Y GOBIERNO

Esto me permite avanzar otro paso.

Yo creo que lo primero que hay que decir es que este Gobierno, es nuestro Gobierno. Y esto significa que todo lo que se hace en el Gobierno afecta a cada militante y todo lo que hace cada militante afecta al Gobierno. Es nuestro Gobierno. El Gobierno de nuestros camaradas, lo hacen bien o lo hagan mal. No "nuestro", en un mal sentido, sino en el hecho de que la responsabilidad es de todos, de que cada problema debe ser mirado desde el doble punto de vista del hombre que está en el Gobierno trabajando y del hombre que está en el Partido colaborando y a veces, por desgracia, sólo mirando y sólo criticando. Es nuestro Gobierno y porque es nuestro Gobierno tenemos

que hacer un análisis positivo de lo que es este Gobierno. Un análisis positivo. Es decir, que afecta a lo hecho y lo conduce siempre a una etapa superior, aunque se haya hecho lo mejor y al ciento por ciento. De todas maneras tenemos que mejorarlo, porque la realidad nos va a exigir más. Y si la realidad nos va a exigir más, la necesidad de analizarnos y corregirnos existirá siempre. El análisis debe ser positivo y esto, camaradas, a mi juicio es en gran parte, un problema de cada uno de nosotros. Pues son los militantes de las comunas los que deben aprender primero. Esto es absolutamente fundamental y solamente sobre esa base uno va a tener la posibilidad de ejercer luego su derecho a la vigilancia sobre los actos de los militantes que están en el Gobierno; o a la vigilancia que los militantes que están en el Gobierno hagan sobre los militantes que están en el Partido, y que esta vigilancia realmente sirva y no nos enviene o nos convierta en enemigos uno de otros. Solamente ese sentido constructivo, positivo, reflexivo, basado en hechos, ese sentido moral y comunitario es lo que nos hace avanzar.

## 7) EL PANORAMA POLITICO Y EL PROYECTO DE REAJUSTES

En este momento camaradas, nosotros tenemos una cierta posición política externa. Y también hay que decir una palabra sobre eso. Tenemos una situación política que consiste en que hoy día las fuerzas de oposición han utilizado un proyecto de Gobierno, que en su materia es, en todo caso, mejor que todos los proyectos de Gobierno presentados por esas mismas fuerzas de oposición en otros períodos. Lo han utilizado como pretexto y símbolo de una alianza sagrada contra el Gobierno y la Democracia Cristiana. Ya una vez esto se vio muy claro, en el viaje del Presidente de la República a Estados Unidos. El proyecto de reajustes es símbolo de una misma situación.

Es un hecho que no podemos vencer, aparentemente, la resistencia de esta unión. Esa es la realidad de nuestra política. Eso nos obliga, en la baja y alta esferas directivas a pensar muy hondamente el problema. Pues bien, este problema solamente lo vamos a resolver sobre la base de la unidad interna y la solidez para encontrar la mejor posición a fin de enfrentar a esas fuerzas. Pero el hecho con que aquí nos encontramos está relacionado, en general, con nuestra línea política. Precisamente bajo la dirección de Rafael Agustín Gumucio hubo algunas alusiones, evidentemente no expresadas en forma cabal, pero alusiones a un cambio de línea política. Un cambio que pudiera significar que la D. C. entra como en alianzas o contactos de orden político orgánico especialmente con fuerzas del Frente de Acción Popular. Yo creo que sobre estas materias hay que tener también criterios claros. A mí me parece absurdo y me ha parecido siempre, desde que iniciamos nuestra campaña por conquistar el poder, plantear como posiciones del Partido cosas que son

prácticamente imposibles. El cuadro político nacional es muy claro: los demás partidos organizados, salvo el Partido Democrático Nacional que nos ofrece su apoyo y que nos ayudó en la campaña del Sur y que está dispuesto a entrar con nosotros en contacto de tipo electoral, de tipo político, salvo ese partido, nosotros tenemos solamente adversarios. El Frente de Acción Popular no quiere marchar con la D. C., el Partido Radical tampoco, el Partido Nacional tampoco. Por tanto, no es un problema, no puede ser un problema esto de la línea política: tenemos una sola línea, querámoslo o no y no podemos hacer un Gobierno sino del Partido D. C.; no podemos hacer un Gobierno con el Partido Radical, con el FRAP o con el Partido Nacional, de tal manera que todas las tácticas que se inventan, y a mi juicio se inventan como para hacer más pasable nuestra posición buscando cierto tipo de alianzas o concomitancias políticas, son siempre pérdida de tiempo. Son ineficaces porque no se produce la situación ordenada. La gran táctica nuestra es la de siempre: apuntar al fondo, al corazón de las necesidades de las grandes masas, servir las, trabajar allí en ese terreno y presentar entonces programas de acción que en un momento dado tengan que recibir apoyos de aquellos que están precisamente por lo menos con alguna necesidad, aunque sea externa a ellos. Nosotros podemos seguir una cierta política de diálogo y tenemos que acostumbrarnos a eso, a pesar de las grandes diferencias con los adversarios y a pesar de la mala voluntad de los adversarios. Tenemos que hacer ese diálogo. Hay convergencias posibles: tenemos que cultivarlas en los diversos planos en que se da la política. El Parlamento es un lugar esencialmente de diálogo y hay que saber ser flexible, elástico y, al mismo tiempo, firme para defender lo fundamental. Pero hay que saber entrar en contactos, siempre que esos contactos sean de tipo práctico, de tipo concreto, tal como se aprobó en la Declaración de Las Vertientes, que después fue a mi juicio mal interpretada, incluso dentro del partido. Pero ese era un programa concreto que por sí mismo, por su valor, crea concomitancias, crea contactos y hace posible, entonces, que otras fuerzas acepten lo que estamos haciendo por lo que significa para el pueblo, por los beneficios que trae a la comunidad entera. Creo que esa es nuestra estrategia y por eso rechazo como un gran error cuanto signifique algo así como prestar la verdad a sectores que trabajan implacablemente contra nosotros, y hacer como que ellos son los que, en el fondo, van marcando el progreso y el porvenir del país, y que nosotros sin ellos parece que no hacemos nada. Eso es falso y eso es simplemente, destruir el sentido de nuestra tarea y la profunda promesa hecha al pueblo en 1964.

#### **8) DEBER DEL MILITANTE**

Quiero terminar diciéndoles que tenemos también que ha-

cer lo que podemos llamar autoanálisis de la condición del militante DC en acción. Esto es quizás lo más importante de todo lo que hagamos o dejemos de hacer, sean victorias o fracasos, en el fondo será obra de cada militante. Cada militante es el que tiene que probarse en esta lucha y cada militante está en diversas situaciones.. El que trabaja en el Gobierno como funcionario, debe seguir siendo el mismo militante de siempre; no es un hombre que se alejó, que pasó a una categoría que se hace casi inalcanzable, en que la gente no puede depositar la confianza que depositaba antes, cuando era sólo un camarada que luchaba con todos por obtener una victoria a veces muy difícil. El militante que está en el partido no debe ser un crítico amargo y resentido, que mira todo desde fuera, que no comprende las dificultades, que no entiende las limitaciones de la situación y que simplemente se queda en una actitud pasiva como si no fuese del Gobierno, como si no fuese éste su Gobierno, sino un Gobierno ajeno, al cual se le puede criticar y tratar en forma incomprensiva como a otro gobierno cualquiera. Hay aquí un doble deber muy importante. Hay que saber cumplirlo, porque solamente dando ejemplo en esa forma nosotros vamos a dar la pauta para el país, solamente en esa forma vamos a convencer. Cuando el militante falla en las más pequeñas cosas, el que parece estar fallando es el Gobierno. A nuestro Gobierno, a nuestro partido, la opinión pública le exige mucho y por eso no le perdona nada. Es muy sencillo ser corrompido en política. El corrompido en política es el diablo y como a la gente le gustan los niños diablos le perdonan todo y el corrompido puede durar mucho tiempo, hasta que la gente se convence de que hay que barrer con la escoba. Pero el militante DC, está sometido a otro control y tenemos que responder a la imagen que el pueblo se formó. Por eso cada debate mal llevado, cada conducta que no corresponda a lo que debe ser, cada manera de actuar que deje vislumbrar tratos inhumanos, despotismo, arbitrariedad, injusticia, negligencia, perjudica la totalidad de nuestra tarea. Cuando la gente no sabe servir como debe servir, cuando no se vuelca hacia la comunidad, cuando no trabaja realmente en las cosas que surgen en este gran período que estamos viviendo; cuando no se cumple de esa manera, es en suma el Gobierno el que está fallando. Y cuando falla el Gobierno, estamos fallando todos. El Gobierno no es una cosa ajena a nosotros, es nuestro Gobierno, es nuestra alma la que se juega en cada acto del Gobierno y así deben sentirlo también los que gobiernan respecto a lo que hace el partido. En suma, hay una moral del militante DC, del militante revolucionario en acción. La revolución exige mucho, más que nada exige espíritu de sacrificio. No se trabaja para el dinero ni para la gloria, ni para el honor. Se trabaja precisamente para el sacrificio, para que otros reciban lo que nosotros vamos a hacer. Esa moral del militante es absolutamente fundamental y como seres humanos, tenemos que estarlos diciendo estas

cosas, tenemos que estarnos vigilando. No como se dice por allí, con "vigilancia revolucionaria", que es siempre vigilar a los demás, pero no vigilarse a sí mismo. Porque según esos críticos, uno tiene siempre la razón, uno no dice nunca sino la verdad, uno no se sobrepasa jamás, no yerra nunca, uno puede decirlo dogmáticamente a los demás: "Ustedes se equivocaron", pero no se auto canalizan. El auto análisis forma parte de esta moral de la causa revolucionaria; la revolución es una causa por eso, porque es la elevación moral de los hombres, porque es la entrega al servicio de algo que en el fondo es la comunidad, y por eso, camaradas, porque estas cosas forman parte esencial de todo: debemos pensar todo lo que tenemos que hacer y todo lo que tenemos, incluso, que decir.

## 9) LA FAMILIA DEL PDC

Yo creo, camaradas, que yo podría agregar como última palabra lo siguiente: el Gobierno es una acción seleccionadora; no todos pueden ocupar altas funciones, ni bajas funciones; algunos tienen que quedar fuera; en esa selección que significa la acción muchos quedan como sin papel y eso de quedar sin papel es algo que los desplaza. A veces con enorme injusticia, se clvida a personas que merecen mucho. Otras veces, esas personas se hacen a un lado creyendo que se ha desatado una especie de ambición o de afán de poder en el que no quieren mezclarse. Entonces se produce el escepticismo y el alejamiento de los militantes. Con frecuencia ya no se acercan ni siquiera a los locales del Partido. Nosotros quisieramos resucitar el sentido profundo de la amistad en los militantes: que otra vez vuelvan al Partido como al hogar, como en las viejas luchas. Ahora más que nunca se les necesita, porque precisamente hemos pasado por una situación interna difícil y porque tenemos que ser muy fuertes para vencer de aquí en adelante. Por esto necesitamos que el militante vuelva, sabiendo que aquí hay papel para todos. ¡Cuanto pueden hacer los jóvenes, por ejemplo, no sólo en lo que el propio Gobierno hace, que ya es mucho, sino en las nuevas posibilidades que se desprenden, de la acción del Gobierno. veces, lo hemos hecho magníficamente, otras veces nos quedamos con las prácticas rutinarias de siempre y entonces apelamos también a los resortes rutinarios y tradicionales de siempre y no hacemos revolución. Pero si nosotros actuáramos según el Gobierno va creando las condiciones, (yo diría que este Gobierno se justifica por sólo eso, si se quiere por haber creado las condiciones para una vida nueva y diferente) si la juventud las aprovechara, si las mujeres del Partido, que se quejan con razón, porque ni en el Partido ni en el Gobierno, se les ha dado el lugar y el papel que deben tener. Aprovecharan estas condiciones, yo creo que las mujeres; los jóvenes, los trabajadores, son sectores del Partido que pueden tener un papel mucho más

grande mucho más importante del que han tenido hasta ahora y el Partido tiene que entender eso y también el Gobierno. Allí está la fuente de la acción que estamos realizando. Esto es lo que tenemos que revisar, vivir a fondo, resucitar las energías que duermen, vencer el escepticismo, volver a las formas de convicción, saber contentarse con los pasos que se han dado en la segura perspectiva de irse reparando para los pasos que vendrán más adelante. Esto es lo que quisiéramos levantar de nuevo y sin pensar quién estaba con quién antes de que esta Directiva se hiciera cargo o antes de que la Directiva anterior tomara el Partido, sino pensando precisamente en el interés profundo y general que nos une a todos. Tal es el espíritu que yo quisiera que saliesen de esta reunión; que no sea solamente una reunión donde cuatro o cinco personas utilizamos el micrófono con el sagrado derecho de quien tiene un micrófono para hablar durante mucho rato a personas obligadas a callar, mirar y pensar. Quisiera yo que nos fuéramos con ideas concretas, para reorganizar la participación en el partido y en el Gobierno, la resurrección de la energía moral en la medida en que pudiera estar opacada en algunos sectores y organizar de nuevo la confianza en la total acción que estamos realizando.

## 10) FUTURO Y ACCION

Ojalá mañana ya estuviese la gente pensando cómo hacer las cosas mejor, cómo organizarnos, cómo participar en los trabajos de gobierno, cómo ser conductores y vanguardias de la revolución que se está verificando en nuestro país. Camaradas, cuando uno ya ha tratado de expresar sus ideas, cuando ha pasado revista a todo lo que queremos hacer, a lo que podríamos hacer, a lo que no hemos hecho, a nuestras virtudes y a nuestros defectos, sólo falta, para terminar en esta noche, recordar que también ese hombre que está en la Moneda, nuestro camarada Presidente, necesita a cada uno de los militantes; necesita el apoyo, la confianza, la colaboración, porque él también sufre su tarea de gobernar, él también puede tener flaquezas y debilidades. Solamente el partido lo puede ayudar, cuando cualquiera de nosotros esté en esa situación, el deber y la moral nos dicen que hay que ayudarlo, hay que ayudarlo a trabajar mejor, para que sea mejor Presidente de la República, mejor aún de lo que ha sido hasta el momento, para que sea mejor camarada aún. Esa ayuda debe venir desde dentro y de manera que él sienta esa ayuda. Solamente así él podrá rectificarse en lo que pueda haber errado, porque comprenderá, porque la verdad resurgirá precisamente de esta adhesión del partido, esa es la forma que debemos tener, no sólo para él, sino para todos nuestros camaradas que mañana seguirán ocupando el solio como se dice, de los Presidentes de Chile. No vamos a dejar de gober-

nar en este país si nosotros hacemos mínimamente nuestro deber. Y gobernar nosotros significa asegurar a la comunidad chilena valores humanos, libertad y justicia. Asegurar esos valores: tal es el Gobierno de la DC. no es solamente que un partido esté ahí o que un hombre esté ahí, o que se gane una votación u otra, sino que esos valores se van encarnando más y más a través de la historia en nuestra propia patria. Y lo haremos mejor confiando en nosotros, confiando en el hombre que nos representa, ayudándolo a pensar mejor, porque así nos ayudaremos nosotros a pensar y actuar mejor para que el próximo Presidente demócratacristiano y los que se sucedan de aquí en adelante sean todavía más grandes, más heroicos, más ejemplares, más exponentes profundos de lo que es la carne y la sangre de nuestras ideas.

\* \* \*